

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Blanca Marina Rojas Sandoval

(Bogotá, 1940 -)



Blanca Marina nació en el barrio Jorge Eliécer Gaitán, al norte de Bogotá el 19 de diciembre de 1940. Muy pronto conoció la cotidiana complejidad de los sectores populares en los barrios de la ciudad. Su padre, Lisandro Rojas, activo militante del partido liberal, vivió los crudos efectos del bipartidismo en esta larga historia de conflictividad política que ha caracterizado a Colombia. Las narraciones de acontecimientos atroces a causa de la violencia, la indignación por los miles de asesinatos que se quedaron a la sombra de la impunidad y los clamores del pueblo exigiendo justicia, configuran una parte importante de sus recuerdos de infancia.

Don Lisandro fue presidente del comité liberal del barrio, fundador del sindicato de transportadores, diputado a la asamblea departamental, activista de la acción comunal y del comité pro-templo parroquial. Siendo aún niña, Blanquita, ayudó a su padre a llevar actas del sindicato, lo que le sirvió para aprender a escribir a máquina y redactar documentos formales.

La militancia de su padre junto a la sólida fe de su madre, Rosita Sandoval, fueron acentos claves en la familia para despertar en Blanca Marina un agudo interés por la realidad social y una fuerte sensibilidad por la causa de los más olvidados. No fue un período fácil. El miedo y la inseguridad atenazaban la vida familiar entre situaciones de persecución y clandestinidad a causa de la opción política de su padre.

Al retomar estos primeros años de vida familiar, su paso por el kínder, la escuela pública del barrio y el bachillerato con las Franciscanas, es posible comprender de dónde le viene a Blanca Marina esa cierta destreza para alentar sueños y para animar aquello que parece imposible. Ella tiene el don de soñar con el realismo de quien se proyecta y con la esperanza de quien no aparta los ojos de la utopía.

Fue justamente alentando el sueño de una vida entregada a la causa de los más pobres, como inició su búsqueda vocacional en la Acción Católica, en la Legión de María, en la catequesis, en las visitas a los enfermos, en su trabajo como secretaria del Colegio Asuncionista. A los 22 años, ingresó a la congregación de las Hermanitas de la Asunción, claramente comprometida con el servicio a la familia obrera. Los años de formación religiosa primero en Bogotá y luego en Cali, y los estudios como trabajadora social en Medellín, reforzaron su pasión misionera y consolidaron su decisión de acompañar a las familias en situación de extrema pobreza y enfermedad.

A nivel eclesial, eran los años del Concilio Vaticano II (1962-1965). Tiempos de cambio, de confrontación, de vuelta a lo esencial. La evidencia de las transformaciones sociales, empujaba con fuerza las estructuras de la Iglesia y de la vida religiosa. Asumiendo este contexto, Blanca Marina fue alimentando el interés por la lectura del Concilio y de las Conclusiones de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) que daban razón de estas transformaciones históricas, tan llenas de desafíos y de llamadas a la coherencia.

Fueron tiempos de verdadera “primavera eclesial”, en los que el análisis de la realidad a la luz del Evangelio, alentaba el compromiso cristiano y consolidaba el trabajo por la justicia. Al lado de sacerdotes como Federico Carrasquilla, Pepe Breu y Carlos Alberto Calderón,

Blanca Marina se vinculó a la Pastoral Obrera, desde el barrio La Milagrosa de Medellín. La reflexión sobre la coyuntura nacional e internacional, y el estudio de Evangelio, acompañaron múltiples iniciativas de encuentro, formación y solidaridad con el mundo obrero (huelgas, marchas, eucaristías, pascuas, navidades, etc.) en las que Blanca Marina desplegó ese “arte” tan suyo de animar, programar, pensar y actuar con otros y otras.

Años después, en Bogotá, participó junto con religiosas de diversas congregaciones en la formación del grupo ORAL (Organización de Religiosas para América Latina) y en la conformación de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, al que se integraron también laicas y laicos comprometidos en la defensa de los derechos humanos. En este empeño de construir lazos de solidaridad y de entreayuda como vida religiosa, participó también en la creación e impulso a CRIMPO (Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares) desde su propia experiencia de inserción comunitaria en el barrio Atenas al sur-oriental de la Capital.

Bien identificada con su opción de vida como hermanita de la Asunción, Blanca Marina ha desempeñado diversos servicios de responsabilidad en la animación de la Congregación como provincial en Colombia (1986-1992) y como parte del gobierno general en la casa madre en Francia. En actitud de búsqueda y con un espíritu abierto, ha animado el desarrollo de diversas iniciativas de inserción social, proyectos de educación popular y de formación juvenil, acompañamiento familiar, promoción de la justicia y la paz, ecumenismo, grupos de lectura contextual de la Biblia y seguimiento pastoral de comunidades cristianas. En la actualidad participa activamente en la Mesa Ecuémica por la Paz MEP y del Grupo Ecuémico de Mujeres Constructoras de Paz GEMPAZ en donde aporta a la formación política de lideresas de diferentes regiones y organizaciones del país.

En medio de todo esto, que al escribirlo parece tan serio, Blanca Marina ha mantenido siempre un sentido del humor como ingrediente ideal que le ofrece equilibrio a la vida. Tiene la risa dispuesta y la capacidad para recomenzar siempre sin dejar que se le apague la alegría. Quienes la conocemos desde hace tiempo, coincidimos en decir que es “experta en narrar la vida con el color de la esperanza”.

Esta jovialidad de Blanca Marina, le ha permitido construir lazos muy significativos con los jóvenes y le hace aparecer siempre con menos años de los que ahora tiene. Es en el intercambio de risas y, muchas veces de lágrimas, donde Blanca Marina ha disfrutado del sabor que tiene la vida cuando se comparte sueños y se ven nacer proyectos.

Hoy, desde las laderas de Usme, en el barrio Sucre al sur de Bogotá, en donde ha vivido los últimos veinte años, Blanca Marina continúa abrazando la vida y percibiendo entre vecinos y vecinas del barrio, el rostro y la presencia cotidiana de Jesús de Nazaret. Este Dios compañero que multiplica su alegría y mantiene su pasión por los “sin nombre”.

Incansable en sus ganas de aprender de los jóvenes la pasión por el pueblo y por el cambio social, dispuesta siempre al ritmo y a la danza juvenil, comprometida en las búsquedas de comunión intergeneracional más allá de credos y banderas, Blanca Marina nos sigue contando con la elocuencia de la palabra y la sencillez del gesto, que la vida -en redes solidarias - se puede estrenar todos los días.

Luz Miryam Espinosa

Religiosa Hermanita de la Asunción,

Comunicadora Social

e-mail: Imvida33@gmail.com